



COLEGIO SALESIANO «SANTO ANGEL»
BARCELONA-SARRIA

Agosto 1974

Queridos hermanos:

El 18 de julio entregó plácida y santamente su alma al Señor el coadjutor salesiano

DON JUAN BARAUT OBIOLS

de 80 años de edad y 62 de profesión.

El 7 de julio por la mañana, sintiéndose mal, lo manifestó al enfermero, señor Pío Sánchez. El médico indicó que se precisaba con urgencia una intervención quirúrgica. Ingresó en la clínica. La operación salió bien y empezó la mejoría. Complicaciones posteriores disiparon las buenas esperanzas. El día 14 recibió la Unción de los enfermos y el Viático y, al día siguiente, la Bendición Apostólica con gran serenidad y lucidez de mente. Los médicos y personal sanitario de la clínica le prodigaron toda suerte de atenciones. Los salesianos, familiares y amigos le asistieron y visitaron con cariño.

El 17 empeoró. Sentía grandes ansias de liberación. Se le ayudó rezando las oraciones de la recomendación del alma. Amaneció el día 18 más tranquilo y recibió la Sagrada Comunión como los demás días. Por la tarde sólo movía los labios para besar el crucifijo. Los que le acompañaron en su agonía rezaban el rosario y le sugerían algunas jaculatorias. A las seis y media entregó sereno su espíritu a Dios, rodeado de salesianos que le ayudaron edificados en el momento de su tránsito al Padre.

Aquella misma tarde los que estaban celebrando el retiro anual en Martí-Codolar concelebraron en sufragio de su alma. El día 20 a las diez de la mañana se celebraron las solemnes exequias de cuerpo presente en la Iglesia Parroquial de María Auxiliadora de Sarriá. El Padre Inspector concelebró junto con unos 40 sacerdotes, tres de ellos familiares del difunto; uno de sus sobrinos pronunció la homilía. En todos cuantos asistieron a la ceremonia existía la persuasión de asistir a las exequias de un santo. Sus restos mortales descansan en el panteón salesiano del cementerio de Sarriá.

Don Juan Baraut, nació en Vilar de Cabó (Lérida), el 29 de junio de 1894. Fue el menor de diez hijos con que el Señor bendijo el cristiano hogar de Agustín Baraut y Francisca Obiols. Tres de ellos fueron párrocos de la diócesis de Seo de Urgel y dos coadjutores salesianos.

A los doce años ingresó en la Escuela Agrícola de San Isidro de Gerona. Cobijado bajo el manto de María Auxiliadora, sintió que el Señor lo llamaba a formar parte de la familia salesiana y se decidió alentado por la santidad de su hermano Agustín y la cordialidad de sus educadores. Seis años después se consagró al Señor en Carabanchel Alto, el 31 de julio de 1912.

Cursados regularmente los estudios de filosofía en Campello, trabajó, como clérigo trienal, en Huesca. Terminado el trienio decidió, tras madura deliberación, dejar la carrera del sacerdocio y seguir en su labor educativa, siendo destinado al Colegio de Ciudadela, en Menorca.

Allí, por espacio de once años, supo captarse el aprecio de todos por su carácter humilde, sencillo, servicial e incansable. Son muchos todavía los que en la Isla lo recuerdan y ya entonces lo llamaban con cariño don Juan «homo».

Trasladado a la casa de Sarriá en 1929 para atender a la portería, cumplió este menester con sacrificio, empeño y responsabilidad antes y después de la guerra civil, durante la cual estuvo en la Cárcel Modelo de Barcelona y luego un año en Azcoitia de profesor.

Trabajador incansable y ocupado en múltiples actividades, además de atender la portería de Sarriá, ayudaba las misas, engalanaba la Iglesia de María Auxiliadora con flores que cultivaba con esmero en su jardín, dirigía el canto general, tocaba el contrabajo en las misas festivas, atendía en sus estudios a los alumnos más atrasados y a los que deseaban ser salesianos como él.

Propagó la buena prensa con ilusión entrañable, repartiendo cuantas hojas y revistas formativas caían en sus manos, ya a la salida del Colegio o de la Iglesia, ya por las calles de Barcelona. Encargado de corregir las pruebas de imprenta, se dedicó con tesón a publicar las hojas *Ejemplos y Enseñanzas*. Las envió por millares en todas direcciones. Alcanzó a publicar 180 con una tirada de 20.000 cada una. Eran acogidas con ilusión por sus lectores.

Se desvivía por suscitar vocaciones religiosas y sacerdotales. Se regocijaba en el Señor por los que seguían la divina llamada alentados muchas veces por su ejemplo, sacrificios y oraciones. Por eso gozó inmensamente el día 27 de octubre de 1968, fiesta de Cristo Rey, al presidir en el Tibidabo la concentración familiar en acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús por haber escogido a unos cuarenta miembros de la familia Baraut Obiols consagrados a Dios en el servicio a los demás.

Corazón sin dolo, alma transparente, defendía con valor la verdad y el bien, que amaba más que su propia vida, en discusiones a veces acaloradas; sin embargo, no conservaba rencor hacia sus opositores: «En medio de mis contrariedades, decía, siento una paz y alegría interior indecibles y un gran afecto hacia todos en el Señor. Mi enfado es superficial».

Este dominio de sí era efecto de su habitual unión con Dios mantenida mediante breves y frecuentes jaculatorias durante el día. A causa de su dolencia del corazón tenía que subir muy despacio la escalera de su cuarto, y en cada peldaño rezaba una jaculatoria o un Avemaría. En las varias misas que atendía y en la comunión que recibía diariamente ofrecía al Señor sus afanes y esfuerzos, prolongando su intimidad con el Señor en gozosos momentos arrodillado ante el Sagrario. Adoraba, agradecía y pedía al Señor por todos y en nombre de todos con filial confianza.

El afecto que desde niño nutrió hacia la Santísima Virgen María fue cada vez más entrañable. La esmerada celebración de sus fiestas, la recitación diaria de varias partes del rosario, los cantos, las revistas y las mil formas de inculcar con la palabra y el ejemplo la devoción verdadera a nuestra Madre Auxiliadora le mantenían en un clima constantemente mariano.

El inolvidable don Guillermo Viñas, que compartió con él la cárcel durante la guerra civil y que lo conocía a fondo dijo cierto día: «En la familia Baraut Obiols ninguno como don Juan por su disponibilidad, sencillez, bondad de corazón y entrega incondicional al Señor».

Con esta fidelidad de buen salesiano ha merecido sin duda ser acogido por el Señor con la buena nueva: «Bien siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor».

Con todo, es para nosotros un deber de gratitud y afecto recordarlo y encomendarlo en la celebración eucarística.

Pidamos al mismo tiempo al Dueño de la mies, por mediación de María Auxiliadora, que siga enviándonos dignos y buenos operarios a su mies.

TOMAS y LUIS BARAUT

En nombre de la Comunidad del Santo Angel agradezco las muestras de afecto y condolencia que hemos recibido a raíz de la muerte de nuestro hermano.

Creí oportuno que fueran sus sobrinos quienes nos glosaran la vida y espíritu de don Juan para edificación de todos los hermanos. Esperando que su vida sencilla y su muerte serena nos ayude a todos, os pido una oración fraterna por todos los que trabajamos en esta casa de Sarriá.

MARIANO BLANCO

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor: Juan Baraut Obiols.

Nació en Vilar de Cabó (España) el 29-VI-1894.

Murió en Barcelona (España) el 18 de julio de 1974 a los 80 años.

